

BIBLIOGRAFÍA

El Buen Pastor en las Naciones del Sud de América (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay).—Estudio histórico documentado por el P. JUAN ISÉRN, de la Compañía de Jesús.—Buenos Aires: Sebastián de Amorrortu; Ayacucho, 774.—*Van publicados dos tomos.*

He aquí una obra nueva, en el sentido de que ella revela un mundo casi desconocido para la sociedad vulgar, en donde suelen agitarse las muchedumbres del día, y en donde no se conocen otros anhelos que los del goce y del placer. Quien no respire otro ambiente que el de la mundanidad, creará tal vez que nada hay fuera de esa corriente de pasiones altaneras, que pasa desbordada, aspirando a triunfar de todos los obstáculos, incluso los del honor y del deber propio y ajeno. Y sin embargo no es así. Para gloria y consuelo nuestro, existe otra corriente muy distinta, que brotando de los manantiales redentores del Cristianismo, lleva en sus aguas cristalinas la regeneración y la vida, así como el mundo vicioso lleva en sus ciegos la degradación y la muerte.

Quien se asome a la obra del P. Isérn, de la que nos ocupamos hoy, se quedará pasmado a vista de un espectáculo maravilloso. Verá las víctimas del crimen y del vicio, las escorias morales que el mundo indignado arroja de sí, después de haberlas producido; las flores del placer, pisoteadas por el libertinaje y el desenfreno; esos seres en quienes los fariseos ni aun los ojos fijarían creyendo mancharse... transformarse, va-

lorizarse y dignificarse hasta una altura moral inconcebible. Prodigio que no podría creerse si no nos entrase por los ojos. Y prodigio sin duda; pues ahí están los esfuerzos desesperados e impotentes del laicismo *correccional*, estrellados irremediabilmente de la perversidad hecha carne y sangre, en el alma de la mujer viciosa y criminal.

¿Que quién obra ese prodigio? Las Religiosas del Buen Pastor, las cuales disponiendo tan sólo de los medios que la abnegación, la pureza, la santidad, el sacrificio y el amor les proporcionan, han llegado a ser únicas e insustituibles en la obra de la regeneración de la mujer caída. Díganlo sino las cárceles femeninas de la Argentina, Chile y Uruguay, todas o casi todas en sus manos; díganlo las innumerables Casas de corrección y Asilos de preservación, diseminados en esas repúblicas y en las del Brasil y Paraguay; dígallo, en una palabra, esa obra del P. Isérn, que toda ella es la historia, documentada hasta la saciedad, de ese prodigio, el cual tanto lo es, que llega a convertirse en un verdadero monumento apologético del poder sobrenatural del Cristianismo, ya que son sus dogmas y enseñanzas las que lo realizan.

Dos tomos se han publicado ya de la historia del Buen Pastor en nuestras naciones del Sud de América, y, según parece, debe publicarse otro para darle fin. Tipográficamente es una obra espléndida, como pocas se editan entre nosotros, con profusión de grabados, papel satinado y artística encuadernación.

La joven Católica en la familia y en la Sociedad, por MARÍA DOLORES DEL POZO. Herder y Cía., editores Pontificios. Friburgo de Brisgovia (Alemania) 1924. 14 × 19. 207 páginas.

Libro escrito unos años ha y reimpresso con esmerada y elegante presentación por la acreditada casa editorial Herder. Esta tercera edición ha sido revisada por la señora María de Echarrri, quien hace el merecido elogio de su autora en un breve diálogo. Encierra en sí este precioso libro una serie de consejos prácticos a las jóvenes que han dejado el colegio donde han pasado los primeros años de su juventud, tras los tutelares muros de un convento, bajo la guarda de las religiosas, cuyas benditas enseñanzas les serán sumamente provechosas en la vida que al salir de allí les espera con sus ilusiones, sus peligros y sus pruebas.

Asentados en las firmes bases de la moral cristiana, estos consejos son para todas las jóvenes y para todos los tiempos. El combatir pacientemente y con constancia contra los defectos y malas inclinaciones y adquirir las virtudes que elevan y santifican; el ofrecer los medios que sostendrán en sus combates y en estas conquistas, hacen de este libro un excelente guía para la joven que lo lea con verdadera atención.

Pero... ¡cuánto han progresado las jóvenes de nuestros días comparadas a aquellas para las cuales este libro se escribió! Los defectos que en él se combaten, comparados con los de ahora, serían ligerísimas imperfecciones. Las asechanzas y peligros del mundo para las jóvenes de entonces resguardadas por la protección de una madre, cuán diferentes de los que aguardan ahora a las jóvenes emancipadas y entregadas a ellas mismas.

Creemos que si la ilustre autora vi-

viera aún, tendría mucho, muchísimo que agregarle. Pero, como hemos dicho, a pesar de esto será su lectura de muchísimo provecho por los fines para que se ha escrito, por la base de moral cristiana en que se apoya y por la forma en que sugiere sus consejos impregnados de delicados sentimientos y llenos de encantadora sencillez, junto con escogido lenguaje.

La verdad sobre Religión, por el P. NICOLÁS M. BUIL, S. J. Montevideo. Librería «La Popular». 1925.

El P. Buil, ventajosamente conocido en los círculos intelectuales como escritor de fibra y celoso apologista, acaba de dar a la publicidad esta nueva obra, digna de las que la han precedido.

La verdad sobre Religión es un excelente librito. Divídese en tres partes, la primera de las cuales se dirige contra los ateos, la segunda contra los naturalistas de distintos matices, la tercera contra los herejes y cismáticos. Sigue un orden perfectamente encadenado y distribuye la materia, y dentro de la materia los argumentos, con rigurosa lógica. La materia es completa y está condensada con todo acierto en un pequeño volumen de 223 páginas. Se lee en poco tiempo. Se lee con gusto. Se lee palpando la verdad de los principios cristianos. Reúne, pues, un cúmulo de cualidades que es difícil, y sin embargo es preciso armonizar en un libro, para que sea leído fructuosamente en los tiempos que corremos.

Dios ha de bendecir este trabajo del eminente escritor católico, que ha de confirmar en la fe a los que tienen la dicha de poseerla, y ha de traer al redil de Jesucristo a las inteligencias extraviadas por los engaños de la falsa ciencia.—A. RODRIGUEZ Y OLMOS.